

Sábado 4 de Diciembre de 1920

LA HUELGA DEL HARTAZGO

En el baile de la Moneda  
se consumieron 80 jamones  
y 180 pavos.

El cable transmitió hace pocos días la noticia de que un poeta cubano, enconado adversario de los Estados Unidos, habiendo sido reducido a prisión por el Gobierno de Washington, había declarado, como el alcalde de Corck, la huelga del hambre.

El telégrafo no ha vuelto a ocuparse desde entonces del irreductible vate, y es de creer que nada de malo le haya sucedido.

Los poetas tienen un entrenamiento especial para esta clase de ejercicios.

Y casi resulta tan ridículo que un poeta amenace con la huelga de hambre como si la declararan los maestros de instrucción primaria.

Estos distinguidos "record-men", especialmente en los meses de Enero, Febrero y Marzo, cuando, como es costumbre, se retarda la aprobación del presupuesto, dan tiempos no igualados por los fakires, ni aun por los irlandeses.

Lo grave, indudablemente, en un poeta o un maestro encarcelado, sería que amenazara con comer, es decir, que declarara la "huelga del hartazgo", que no por ser menos poética, deja de ser tan terrible como la otra.

El cuadro conmovedor de la muerte de Ugolino, trazado por el Dante, es tortas y pan pintados comparado con el suplicio de la indigestión prolongada.

Sobre este punto, algo podrán decirnos, sin duda, el Infante don Fernando y su digna comitiva sometidos durante una semana a un régimen forzado de sobrealimentación.

¿Cuántas veces, al contemplar este martirio, nos hemos acordado, por contraste, de los últimos días del heroico alcalde?

Esos días tristes en que el mundo entero asistía al sacrificio del mártir, mientras el cable trasmitía cada tarde, con su frío laconismo: "Mr. Mac Sweney ha continuado negándose a recibir alimento; los médicos esperan de un momento a otro el desenlace fatal". "Hoy cumple el alcalde de Cork tantos días de abstinencia". "Su Santidad ha oficiado una misa por el mártir de la libertad de Irlanda". "El Gobierno Británico continúa cada vez más preocupado de la situación que le crea la huelga del hambre declarada por los prisioneros irlandeses", etc.

Esa agonía, esa honda preocupación mantenida hora tras hora por el cable, nos evoca las angustias que habrá experimentado en estos días España al recibir los despachos telegráficos sobre la suerte de nuestro augusto prisionero y su noble comitiva, víctimas de la huelga del hartazgo. "Hoy el Infante don Fernando ha asistido a un almuerzo en la Escuela de Caballería, que ha durado tres horas; en la tarde asistirá a un lunch en el Club de Señoras, y por la noche a un banquete en la moneda". "Noviembre 27.-La comitiva continúa comiendo; entre uno y otro banquete por orden del Gobierno, se les han pronunciado seis discursos históricos, que, como se sabe, son profundamente pesados e indigestos. Los facultativos temen por la salud de los huelguistas". "Noviembre 28.-Las heroicas víctimas continúan resistiendo. Como consecuencia del horrible régimen a que se hallan sometidos, el señor embajador ha subido siete kilos de peso, y al príncipe le quedan estrechas todas las tenidas. Sin embargo, la comitiva asistirá hoy a dos almuerzos, tres lunches, un paseo campestre con comida a la chilena, un ban-

quete y un baile con buffet caliente". "Noviembre 29.-La indigestión crónica de que vienen padeciendo los invitados del Gobierno de Chile, comienza a revestir caracteres alarmantes. El Metropolitano ha ofrecido un Te Deum en la Catedral para dar gracias a Dios por haberles mantenido aún la vida. En la tarde han soportado tres comidas y catorce discursos, todos sobre el descubrimiento del estrecho.- "¡Vamos, hombre, que el estrecho es mi jaquet! - ha declarado el señor embajador, en un rapto de desesperada franqueza, a uno de los corresponsales. Esta indiferencia espartana ante la muerte ha conmovido a la opinión". "Noviembre 29.- La huelga del hartazgo continúa. El Gobierno chileno se mantiene implacable. Hasta aquí ningún miembro de la delegación ha reventado. Se teme por el señor Francos. La Municipalidad prepara un banquete monstruo en la Elipse del Parque Cousiño, con empanadas de horno, asado al palo y otros guisos chilenos. A los postres, el señor rector de la Universidad repetirá su discurso.

¿Imagina el lector lo que habrán sido para la corte de España estos días de lento y continuado suplicio, en que cada minuto significaba un nuevo guiso o un discurso aplicado con cruel ensañamiento a las desdichadas víctimas?

¡Ah, la huelga del hartazgo! ¡Cuánto menos dura, cuánto más piadosa y benigna es la huelga del hambre!

El alcalde de Cork resistió 76 días; el poeta cubano antiyanero Kófilo ha soportado hasta ahora 90; los maestros de instrucción primaria han mantenido el paro estomacal durante años enteros; pero, bajo el atroz régimen de alimentación forzada, ¿habría resistido un mes siquiera la embajada española?

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Pontificia Universidad Católica de Chile